

PADRE

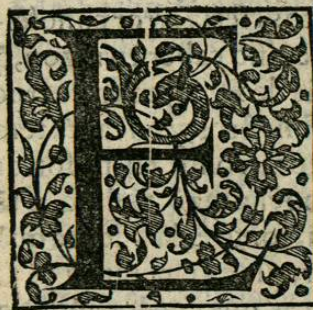
Si huyes, desfallece et ser liuiano
 quedamos poluo hechos.
 Mas tornara tu soplo, y renouado
 repararas el mundo.
 Sera sin fin tu gloria, y tu alabado
 de todos sin segundo.
 Tu que los montes aydes si los tocas,
 y al suelo das temblores,
 Cient vidas que tuuiera y cient mil bocas
 dedico a tus loores.
 Mi boz te agradara, y a mi oficio
 sera mi gran contento.
 No se vera en la tierra maleficio,
 ni tyranno sangriento.
 Sepultura el oluido su memoria,
 tu alma a Dios da gloria.

COMO acabo Sabino aqui, dixo Marcello luego:
 No parece justo despues de vn semejante, sin añadir mas.
 Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra platica, y
 auemos ya platicado assaz luengamente, y el sol parece q̄
 por oyrnos levantado sobre nuestras cabeças nos offen-
 de ya, firuamos a nuestra necesidad agora reposando
 vn poco, y a la tarde cayda la fiesta, de nuestro espacio,
 sin q̄ la noche, aunq̄ sobreuéga, lo estorne, diremos lo q̄
 nos resta. Sea assi, dixo Iuliano. Y Sabino añadió. Y yo
 feria de parecer q̄ se acabasse aq̄ste sermō en aq̄l loto, y
 isleta pequeña, q̄ el rio haze en medio de si, y q̄ de aqui
 se parece. Porq̄ yo miró oy al sol cō ojos, que, si no es
 aq̄l no nos dexara lugar, q̄ de prouecho sea. Bié auys di-
 cho respondieron Marcello, y Iuliano, y haga se como
 dezis. Y con esto puesto en pie Marcello, y cō el los de
 mas, cesso la platica por entonces.

DEL

DEL MAESTRO
 FRAY LVYS DE LEON
 el libro segundo de los nombres
 de Christo.

A DON PEDRO POR-
 tocarrero del Consejo de su Magest-
 tad. &c.



Ninguna cosa se conofce mas
 claramente la miseria humana,
 muy Illustre señor, que en la fa-
 cilidad con q̄ peccan los hom-
 bres, y en la muchedumbre de
 los que peccan, apeteftiendo to-
 dos el bien naturalmente, y fien-
 do los males del peccado tan-
 tos y tan manifestos. Y si los
 que antiguamente philosopharon argumentando por
 los effectos descubiertos, las causas occultas de ellos,
 hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les
 descubriera, que en nuestra naturaleza auia alguna en-
 fermedad y daño encubierto: y entendierā por ella, que
 no estaua pura, y como salio de las manos del que la hi-
 zo, sino dañada y corrompida, o por desfastre, o por vo-
 luntad. Porque si miraran en ello, como pudieran creer
 que la naturaleza madre, y diligente proueedora de to-
 do lo que toca al bien, de lo que produze, auia de for-
 mar al hombre por vna parte tan mal inclinado, y por

L otra

otra tan flaco, y desarmado para resistir, y vécer a su peruerfa inclinacion? O como les pareciera, que se compadescia, o que era posible, que la naturaleza que guia, como vemos, los animales brutos, y las plâtas, y hasta las cosas mas viles tan derecha y eficazmente a sus fines q̄ los alcançan todas o casi todas, criasse a la mas principal de sus obras tan inclinada al peccado, que por la mayor parte no alcançando su fin, viniessse a estrema miseria. y si seria notorio defatino a entregar las riendas de dos caualllos desbocados, y furiosos vn niño flaco, y sin arte, para que los gouernasse por lugares pedregosos y asperos: y si cometerle a este mismo en tempestad vna nauue, para que cōtrastasse los vientos, seria error conosci-do: por el mismo caso pudierã ver, no haber en razon, q̄ la prouidēcia summamente sabia de Dios, en vn cuerpo tan indomable, y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos desseos, como en nosotros sentimos, para pusissse su gouernovna razō tã flaca, y tã desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra quãdo nascemos. Ni pudieran dezir, que en esperança de la doctrina venidera, y de las fuerças, que con los años podia cobrar la razon, le encomendo Dios a questo gouerno: y la colloço en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada, contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, biuen en nosotros, y se encienden los desseos bestiales de la vida sensible, que se apoderã del anima, y haziendo la a sus mañas la inclinan mal, antes que comience a conoscerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, estan como a la puerta, y como aguardando para engañarla el vulgo ciego, y las cōpañias malas, y el estylo de la vida lleno de errores peruersos, y el

deley-

deleyte, y la ambiciō, y el oro, y las riquezas q̄ resplandecen. Lo qual cada vno por si es poderoso a escurecer, y a vestir de tinieblas a su centella rezien nascida, quanto mas todo junto, y como conjurado y hecho a vna para hazer mal. Y assi de hecho la engañan: y quitando le las riēdas de las manos la subjectã a los desseos del cuerpo: y la induzen a q̄ ame, y procure lo mismo que la destruye. Assi q̄ este desconcierto, è inclinaciō para el mal que los hombres generalmente tenemos, el solo por si bien considerado nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro passado, se dixo, auiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de si mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que el por su grado sacó su anima de la obediēcia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se salieron del serui-cio de la razon: y rebelando contra ella, la subjectaron, escureciendo su luz, y enflaqueciendo su libertad, y encendiendola en el desseo de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito, de lo que le es ageno, y la dañã, esto es, del desconcierto, y peccado. En lo qual es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento, para huyr dellas despues, y el q̄ cayo en vn mal passo, rodea otravez el camino, por no tornar a caer en el, en esta desuētura q̄ llamamos peccado, el prouarla, es abrir la puerta para meterse en ella mas: y con el peccado primero, se haze escalon para venir al segundo: y quanto el alma en este genero de mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruyrse. Que es de los daños q̄ en ella el peccado haze, sino el mayor, sin duda vno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta

L 2

causa

causa como por los ojos se vee, de peccados pequeños nascen, es la uonando se vnos con otros, peccados grauiſsimos, y se endureſcen y crian callos, y hazen como incurables los coraçones humanos en este mal del peccar, añadiendo siempre a vn peccado otro peccado, y a vn peccado menor succediendole otro mayor de continuo, por auer comẽçado a peccar. Y vienen asì continuamente peccando a tener por hazedero, y dulce, y gentil, lo que no solo en ſì, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible y feyſimo, ſino lo que eſſos mismos que lo hazen, quando de principio entraron en el mal obrar, huyerã el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos exẽplos, de que asì la vida comun, como la historia esta llena. Mas entre todos es claro, y muy ſeñalado exemplo, el del pueblo Hebreo antiguo y presente. El qual por auer desde su primero principio començado a apartarſe de Dios, proſiguiendo despues en esta su primera dureza, y caſì por años boluiendo ſe a el, y tornando le luego a offender, y amontonando a peccados peccados, mereſcio ſer author de la mayor offenſa que ſe hizo jamas, que fue la muerte de Ieſu Chriſto. Y porq̃ la culpa ſiempre ella misma ſe es pena: por auer llegado a esta offenſa, fue cauſa en ſì mismo de vn extremo de calamidad. Porque, dexando a parte el perdimiento del reyno, y la ruyna del templo, y el aſſolamiento de su ciudad, y la gloria de la religion, y verdadero culto de Dios traſpaſada a las gentes: y dexados a parte los robos, y males y muertes innumerables que padescieron los Indios entonces: y el eterno captiuerio en que viuen agora en eſtado vilisimo entre ſus enemigos, hechos como vn exẽplo comun de la ira de Dios. Asì que dexando eſto a parte,

parte, puede ſe imaginar mas de ſuẽturado ſucceſſo, que auiendoles prometido Dios, que naceria el Meſias de ſu ſangre y linaje: y auiendole ellos tan luengamente esperado: y esperando en el, y por el la ſumma riqueza: y en durisimos males, y trabajos q̃ padescieron, auiendole ſuſtentado ſiempre con eſta eſperança: quando le tuuieron entre ſì, no le querer conoſcer, y cegãdoſe hazerſe homicidas, y deſtruydores de ſu gloria, y de ſu eſperança, y de ſu ſummo bien ellos mismos? A mi verdadera mente quando lo pienſo, el coraçon ſe me enternecce en dolor. Y ſi contamos bien toda la ſumma deſte exceſſo tan graue, hallaremos que ſe vino a hazer de otros exceſſos: y q̃ del abrir la puerta al peccar, y del entrarſe continuamente mas adelante por ella alexandose ſiempre de Dios, vinierõ a quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal ſe puede llamar la claridad que hizo Chriſto de ſì, asì por la grandeza de ſus obras marauilloſas, como por el teſtimonio de las letras ſagradas, que le demueſtran. Las quales le demueſtran asì claramente, que no pudieramos creer, que ningunos hombres eran tan ciegos, ſino ſupieramos auer ſido tan grandes peccadores primero. Y ciertamente lo vno, y lo otro, eſto es la ceguedad y maldad dellos: y la ſeueridad, y rigor de la juſticia de Dios contra ellos, ſon cosas marauilloſamente eſpantables. Yo ſiempre que las pienſo me admiro. Y truxo me las a la memoria agora lo reſtante de la platica de Marcello, que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera. Porque fue asì, que loſ tres, despues de auer comido, y auiendo tomado algun pequeño reſpoſo: ya que la fuerça del calor començaua a caer, ſaliendo de la granja, y llegados al rio, que cerca della corria, en vn barco, conformandose con el parecer de Sabino,

se passaron al foto, que se hazia en medio del, en vna como isleta pequeña, que apegada a la presa de vn ascañas se descubria. Era el foto aunque pequeño espesso, y muy apacible: y en aquella sazón estava muy lleno de hoja: y entre las ramas, que la tierra de suyo criaua, tenia tambien algunos arboles puestos por industria, y diuidiale como en dos partes vn no pequeño arroyo que hazia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaua del rio, y corria quasi toda junta. Pues entrados en el Marcello y sus compañeros, y metidos en lo mas espesso del, y mas guardado de los rayos del Sol, junto a vn alamo alto, que estava quasi en el medio, teniendole a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del foto, en la sombra, y sobre la yerua verde, y quasi junrando al agua los pies se sentaron. Adonde diziendo entre si, del fol de aquel dia, que aun se hazia sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabando a Sabino su buen consejo, Sabino dixo así: Mucho me huelgo de auer acertado tan bien, y principalmete por vuestra causa Marcello, que por satisfazer a mi desseo, tomays oy tan grande trabajo: que segun lo mucho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera q agora dixerades mas, sino me assegurara en parte la qualidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, biẽ podra platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de vn dia, o por mejor dezir, no aura maldad q no haga. Razon tiene Sabino, respondio Marcello, mirado hazia Iuliano, q es genero de maldad occuparse vno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui vereys quan maluada es la vida que así nos obligga. Así que biẽ podeys proseguir Sabino sin miedo, q

de mas de q este lugar es mejor que la cathedra, lo que aqui tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce q lo que leemos allí: y assi con ello mismo se aliuia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y profi guiendo su lectura, dixo desta mamara.

O T R O nombre de Christo es Braço de Dios. Esaias en el capitulo cincuenta y tres. Quien dara credito a lo q auemos oydo, y su braço Dios a quien lo descubriera? Y en el capitulo cinquẽta y dos. Aparejo el Señor su braço sancto ante los ojos de todas las geres, y verá la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. Y en el Cantico de la Virgẽ, Hizo poderio en su braço, y derramo los foberuios. Y abiertamente en el Psalmo setenta adonde en persona de la Iglesia dize Dauid, en la vejez mia, ni menos en mi senectud no me desampares Señor: hasta que publique tu braço a toda la generacion que vendra. Y en otros muchos lugares.

C E S S O aqui Sabino, y disponiafe ya Marcello para començar a dezir. Mas Iuliano tomando la mano dixo. No se yo Marcello, si los Hebreos nos daran, que Esaias en el lugar q el papel dize, hable de Christo. No lo daran ellos, respondio Marcello, porque estan ciegos, pero da nos lo la misma verdad. Y como hazen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud: así estos perdidos en este lugar, el qual solo bastaua para traerlos aluz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle, pero primero perderá su claridad este sol. Porque sino habla de Christo Isaias allí, pregunto de quien habla? Ya sabeys lo que dizen, respondio Iuliano. Ya se, dixo Marcello, que lo declaran de si mismos, y de su pueblo en el estado de agora. Pero pareceos a vos, que ay necesidad de razones, para conuencer vn desatino tan claro? Sin duda clarissimo, respondio Iuliano, y quando no viera otra cosa

BR. AÇO. haze evidencia de que no es assi lo que dizen, ver que la persona de quien Esaias habla alli, el mismo Esaias dize que es innocentissima y agena de todo peccado, y limpieza y satisfacion de los peccados de todos: y el pueblo Hebreo que agora biue, por ciego y arrogate q̄ sea, no se osara atribuyr a fra questa innocencia y limpieza. Y quando ofasse el, la palabra de Dios le condena en Oseas, quando dize que en el fin, y despues deste largo captiuero en que agora estan los Iudios se conuertiran al Señor. Porque si se conuertiran a Dios entonces, manifesto es que agora estan apartados del, y fuera de su feruicio. Mas aunque este pleyto este fuera de duda, toda via, sino me engaño, os queda pleyto con ellos, en la declaracion deste nombre. El qual ellos tambien confiesan que es nombre de Christo: y confiesan, como es verdad, que ser braço, es ser fortaleza de Dios, y victoria de sus enemigos: mas dizen q̄ los enemigos, q̄ por el Messias como por su braço y fortaleza vence, y vencera Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los enemigos visibiles de los Hebreos, y los que los han destruydo y puesto en captiuidad; como fueron los Chaldeos, y los Griegos, y los Romanos; y las demas gentes sus enemigas, de las quales esperan verse vengados por mano del Messias, que engañados aguarda, y le llaman braço de Dios por razon de aquesta victoria y vengança. Assi lo sueñan, respondio Marcello, y pues auays mouido el pleyto, comencemos por el. Y como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yeruas dañosas, y despues planta las buenas: assi nosotros agora desarrayguemos primero esse error, para dexar despues su campo libre y desembaraçado a la verdad. Mas, de zid me Iuliano, prometio Dios alguna vez a su pueblo que

que les embiaria su braço y fortaleza para darles victoria de algun enemigo suyo: y para ponerlos, no solo en libertad, sino tambien en mando y señorio glorioso? y dixoles en alguna parte, que auia de ser su Messias vn fortissimo, y bellicosissimo capitan, que venceria por fuerza de armas sus enemigos, y estenderia por todas las tierras sus esclarescidas victorias, y que sujetaria a su imperio las gentes? Sin duda assi se lo dixo y prometio, respondio Iuliano. Y prometio se lo por ventura, siguió luego Marcello, en vn solo lugar, o vna vez sola, y essa a caso, y hablando de otro proposito? No sino en muchos lugares, respondio Iuliano, y de principal intento, y con palabras muy encarecidas y hermosas. Que palabras, añadió Marcello, o que lugares son estos? referid algunos filozofos en la memoria. Largos son de contar, dixo Iuliano, y aunque preguntays lo que sabeys, y no se para que fin dire los que se me ofrecen. Dauid en el Psalmo hablando propriamente cō Christo le dize. *Psal. 44* Ciñe tu espada sobre tu muslo poderosissimo: tu hermosura y tu gentileza. Sube en el cauallo, y reyna profperamente, por tu verdad y mansedumbre, y por tu justicia: tu derecha te mostrara marauillas. Tus faetas agudas (los pueblos caeran a tus pies) en los coraçones de los enemigos del Rey. Y en otro Psalmo dize el mismo. *Psal. 96* El Señor reyna, haga fiesta la tierra, alegrẽ se las islas todas, nuue y tiniebla en su derredor, justicia y juyzio en el throno de su asiento, Fuego va delante del, q̄ abarara a todos sus enemigos. Y Esaias en el capitulo onze. *Esai. 11.* Y en aquel dia estendera el Señor segunda vez su mano para poseer lo que de su pueblo ha escapado de los Asyrios, y de los Egypcios, y de las demas gentes. Y leuara su vandera entre las naciones, y allegara los fugitiuos

BR. AÇO. uos de Israel, y los esparzidos de Iuda de las quatro partes del mundo. Y los enemigos de Iuda pereceran, y bolara contra los Philisteos por la mar: captiuara a los hijos de Oriente, Edon le seruirá, y Moab le fera subiecto, y los hijos de Amon sus obedientes. Y en el capitulo quarenta y vno por otra manera. Pondra ante si en huyda las gentes, perseguira los Reyes. Como poluo los hara su cuchillo; como astilla errojada su arco. Perseguirlos ha, y passara en paz; no entrara ni poluo en sus pies. Y poco despues el mismo. Yo, dize, te pondre como carro, y como nueua trilladera con dentales de hierro, trillarás los montes, y desmenuzarlos has, y a los collados dexaras hechos poluo: ablenaraslos, y lleuar los ha el viento, y el toruellino los esparzera. Y quando el mismo Propheta introduze al Mesias teñida la vestidura con fangre, y a otros que se marauillan de ello, y le pregunta la causa, dize que el le responde, Yo solo he pisado vn lagar, en mi ayuda no se hallo gente, pise los en mi ira, y pateelos en mi indignacion, y su sangre salpico mis vestidos, y he enfuziado mis vestiduras todas. Y en el capitulo quarenta y dos. El Señor como valiente saldra, y como hombre de guerra despertara su coraje, guerreara, y leuantara alarido, y esforçarse ha sobre sus enemigos. Ma es nunca acabar. Lo mismo aunque por diferentes maneras, dize en el capitulo sesenta y tres, y sesenta y seys, y Joel dize lo mismo en el capitulo vltimo; y Amos propheta tambien en el mismo capitulo, y en los capitulos quarto y quinto, y vltimo lo repite Micheas, y que propheta ay que no celebre cantando en diuersos lugares este capitán, y aquesta victoria? Así es verdad, dixo Marcello, mas tambien me dezid, los Assyrios, y los Babylonios fueron hombres señalados

en armas: y vno reyes bellicosos y victoriosos entre ellos: y subjectaró a su imperio a todo, o a la mayor parte del mundo? Así fue, respondió Iuliano. Y los Medos, y Persas, que vinieron despues, añadió luego Marcello, no menearon tambien las armas assaz valerosamente, y enseñorearon la tierra: y florescio entre ellos el esclarecido Cyro: y el poderosissimo Xerxes? Concedio Iuliano que era verdad. Pues no menos verdad es, dixo profiguiendo Marcello, que las victorias de los Griegos sobraron a estos, y que el no vencido Alexandre, con la espada en la mano, y como vn rayo en breuissimo espacio corrio todo el mundo, dexandole no menos espantado de si que vencido: y muerto el sabemos, que el throno de sus successores tuuo el sceptro por largos años de toda Asia, y de mucha parte de Africa, y de Europa. Y por la misma manera los Romanos, que les sucedieron en el imperio, y en la gloria de las armas, tambien vemos que vencendolo todo crecieron hasta hazer que la tierra, y su señorío tuuiesen vn mismo termino. El qual señorío, aunque disminuydo, y compuesto de partes vnas flacas y otras muy fuertes, como lo vio Daniel en los pies de la estatua, hasta oy dia persevera por tantas bueltas de siglos. Y ya que callemos los principes guerreadores y victoriosos que florescieron en el, en los tiempos mas vezinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Pópeyos, los Cesares de los siglos antepassados, a cuyo valor y esfuerço, y felicidad fue muy pequeña la redódez de la tierra. Espero, dixo Iuliano, dōde vays a parar. Presto lo vereys, dixo Marcello, pero dezidme. Esta grádeza de victorias, è imperio q̄ he dicho, diosela Dios a los q̄ he dicho: o ellos por si, y por sus fuerças puras sin orden,

BR A- ni ayuda del, la alcanzaron? Fuera esta effo de toda du-
çõ. da, respondió Iuliano, acerca de los que conoscien, y con-
Sap. I. fiesan la prouidencia de Dios. Y en la Sabiduria dize el
 mismo de si mismo, Por mi reynan los principes. Dezis
 la verdad dixo Marcello, mas toda via os pregunto, si co-
 noscian y adorauan a Dios aquellas gentes? No le co-
 noscian, dixo Iuliano, ni le adorauan. Dezidme mas,
 profugio diciendo Marcello, antes que Dios les hiziesse
 se a queffa merced, prometio de hazersela: o vendioles
 muchas palabras a cerca dello: o embioles muchos men-
 sageros encareciendoles la promessa, por largos dias,
 y por diuersas maneras? Ninguna de estas cosas hizo
 Dios con ellos, respondió Iuliano, y si de alguna destas
 cosas antes que fuessen se haze mencion en las letras sa-
 gradas, como a la verdad se haze de algunas, haze se de
 passo, y como de camino, y a fin de otro proposito.
 Pues en que iuzio de hõbres cabe, o pudo haber, aña-
 dio Marcello en continente, pensar que lo q̄ daua Dios,
 y cada dia lo da a gentes agenas de si, y que bien sin
 ley, barbaras y fieras y llenas de infidelidad, y de vicios
 feysimos, digo el mando terreno, y la victoria en la
 guerra, y la gloria, y la nobleza del triumpho sobre to-
 dos, o quasi todos los hombres: pues quien pudo persua-
 dirse, que lo que da Dios a estos, que son como sus esclauos,
 y que se lo da sin prometerse, y sin venderse con
 encarecimiento, y como sino les diessse nada, o les diesse
 cosas de breue, y de poco momẽto, como a la verdad
 lo son todas ellas en si; effo mismo, o su semejante a su
 pueblo escogido, y al que solo adorando idolos todas
 las otras gentes, le conosciã, y seruia para darselo, si se
 lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo prometia
 tan encarecidamente, y tan de atras, embiandoles quasi
 cada

cada siglo nueua promessa dello por sus prophetas: y se
 lo vendia tan caro, y hazia tanto esperar, que el dia de
 oy, que es mas de tres mil años despues de la primera
 promessa aun no esta cumplido, ni vendra a cõplimien-
 to jamas, porque no es effo lo que dios prometia. Gran
 donayre, o por mejor dezir ceguedad lastimera es, cre-
 er, que los encarecimientos y amores de Dios auian de
 parar en armas, y en vanderas, y en el estruendo de los
 atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos
 por tierra, y en el cuchillo, y en la sangre, y en el affalto,
 y captiuero de mil innocentes. Y creer que el braço de
 Dios estendido y cercado de fortaleza inuencible, que
 Dios promete en sus letras, y de quiẽ el tanto en ellas se
 precia, era vn descendiente de Dauid capitan esfuerça-
 do, que rodeado de hierro y esgrimiedo la espada y lle-
 uando consigo innumerables foldados, auia de meter a
 cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus
 victoriosas vãderas. Mefsias fue de esta manera Cyro, y
 Nabuchodonosor, y Artaxerxes: o q̄ le faltó para serlo?
 Mefsias fue, si ser Mefsias es effo, Cesar el dictador: y el
 grãde Põpeyo: y Alexãdre, en esta manera, fue mas q̄ to-
 dos Mefsias. Tan grande valentia es dar muerte a los
 mortales: y derrocar los alcaçares, que ellos de suyo se
 caen que le sea a Dios, o conueniente, o glorioso hazer
 para ello braço tã fuerte, que por este hecho le llame su
 fortaleza? O como es vãdad aquello, que en persona de
 Dios les dixo Esaias. Quanto se encumbra el ciclo so-
 bre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian, y
 leuantan sobre los vuestros. Que son palabras que se me
 vienen luego a los ojos, todas las vezes que en este defa-
 tino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega
 y miserable, y otros triumphos y libertad, y otros seño-
 rios

78
 BRACO. rios mayores, y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su brazo, y otra su fortaleza muy diferente, y muy mas auentajada de lo que pensays. Vosotros esperays tierra que se consume y perece: y la escriptura de Dios es promessa del cielo. Vosotros amays, y pedis libertad del cuerpo, y en vida abundante, y pacifica: con la qual libertad se compadesce seruir el anima al peccado, y al vicio: y destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperauades ser señores de otros: Dios no prometia sino hazer os señores de vosotros mismos. Vosotros os teneys por satisfechos, con vn successor de Dauid, que os reduzga a vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y defienda y ampare, de vuestros contrarios: mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal, y mas largo, os prometia no hijo de Dauid solo, sino hijo suyo, y de Dauid hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacasse del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin: y que os subjectasse debaxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña: y os lleuasse sanctos, immortales, gloriosos a la tierra de vida, y de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes a diuinas, y no otras hinchén el encarecimiento, y muchedumbre de aquellas promessas. Y a la verdad, Juliano, entre los demas inconuenientes que tiene este error, es vno grandissimo, que los que se persuaden del, forçosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmete. No tiene Dios tan angosto coraçon como los hombres tenemos, y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estamos en tanto, aunque es el solo el que los distribuye y reparte, pero conof-

ce que son bienes caducos, y que estan fuera del hombre, y que no solamente no le hazen bueno, mas muchas vezes le empeoran y dañan: y assi ni haze alarde de estos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas vezes los embia a quien no los merece, por los fines que el se sabe: y a los que tiene por desechados de si, y que son delante de sus ojos como viues captiuos, y esclauos, a estos les da a queste breue consuelo: y al reues con sus escogidos, y con los que como a hijos ama, en esto comunmente es escasso, porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro coraçon se derrama en el amor destas prendas exteriores teniendo las: y sabe que quasi siempre, o cortan, o enflaquecen los nervios de la virtud verdadera. Mas diran, esperamos lo que las sagradas letras nos dizen: y con lo que Dios promete nos contentamos, y esto tenemos por mucho. Leemos capitán, o ymos guerras, y cauallos, y saetas, y espadas: vemos victorias y triumphos: prometen nos libertad y vengança: dizen nos, que nuestra ciudad y nuestro templo sera reparado: que las gentes nos seruiran, y que seremos señores de todos. Lo que oymos esto esperamos, y con la esperanza de ello biuimos contentos. Siempre fue flaca defensa, asirse a la letra, quando la razon euidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuuiera aqui, y en este proposito alguna color, si las mismas diuinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera. Veys, dize, a mi seruo en quien descanso, aquel en quien se conteta y satisfaze mi anima, puesto sobre el mi espiritu, el hara justicia a las gentes, no bozeara,

PADRE

BR. Aço. bozeara, ni sera acceptador de personas, ni sera oyda
 ço. en las plaças fu boz. La caña quebrantada no quebrará,
 y la estopa que humea no la apagará, no sera aspero, ni
 bullicioso. Manifiestamente se muestra que este braço
 y fortaleza de Dios que es Iesu Christo, no es fortaleza
 militar, ni coraje de soldado, y que los hechos hazañofos
 de vn cordero tan humilde y tan manso, como es el
 que en este lugar Esaias pinta, no son hechos desta guer
 ra q vemos: adonde la soberuia se ensenorea, y la crueldad
 se despierta, y el bullicio y la colera, y la rauia, y el
 furor muncan las manos. No tendra, dize, colera para
 hazer mal, ni a vna caña quebrada: y antoja se le al
 error vano de aquestos mezquinos, que tiene de tras
 tornar el mundo cõ guerras. Y no es menos claro lo que
Esa. 11. el mismo Propheta dize en otro capitulo. Herira la tier
 ra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios
 quitara la vida al maluado. Porque si las armas con que
 hiere la tierra, y con que quita la vida al malo, son viuas
 y ardientes palabras, claro es, que su obra de aqueste bra
 ço, no es pelear con armas carnales contra los cuerpos,
 sino contra los vicios con armas de espiritu. Y assi con
 forme a esto le arma de punta en blanco con todas sus
Esa. 59. picças en otro lugar diziendo. Vistiose por loriga justi
 cia, y salud por yelmo de su cabeça, vistiose por vestidu
 ras venganza, y el zelo se cubijo como capa. Por mane
 ra, que las saetas que antes dezia, que embiadas con el
 vigor del braço traspasan los cuerpos, son palabras agu
 das, y enerboladas con gracia, que passan el coraçon de
 claro en claro: y su espada famosa no se templo con aze
 ro en las fraguas de Vulcano, para derramar la sangre
 cortando, ni es hierro visible, sino rayo de virtud inui
 sible, que pone a cuchillo todo lo que en nuestras almas

DOCTO

es

es enemigo de Dios: y sus lorigas, y sus petos, y sus ar
 nefes por el configuiente son virtudes heroicas del cie
 lo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Pi
 den a Dios la palabra, y no despiertan la vista para co
 noscer la palabra que Dios les dio. Como piden cosas
 desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y
 que comprehendemos lo q valen y son, pues dize Dios
 por su Propheta, que el bien de su promessa, y la quali
 dad y grandeza della, ni el ojo la vio, ni lleugo jamas a
 los oydos, ni Cayo nunca en el pensamiêto del hombre?
 Vencer vnas gentes a otras bien sabemos que es: el va
 lor de las armas cada dia lo vemos: no ay cosa que mas
 entienda, ni mas dessee la carne que las riquezas, y que
 el señorio; no promete Dios esto, pues lo que promete
 excede a todo nuestro desseo y sentido. Hazerse Dios
 hombre, esso no lo alcança la carne: morir Dios en la
 humanidad q tomo, para dar vida a los suyos, esso ven
 ce el sentido: muriendo vn hombre, al demonio, que ty
 rannizaua los hõbres, hazerle subjecto y esclauo dellos,
 quien nunca lo oyo? Los que seruian al infierno, conuer
 tirlos en ciudadanos del cielo, y en hijos de Dios, y final
 mente hermoscar con justicia las almas desarraygando
 dellas, mil malos siniestros, y hechas todas luz y justi
 cia, a ellas, y a los cuerpos vestirlos de gloria y de im
 mortalidad, en que desseo cupo jamas, por mas que alar
 gasse la rienda al desseo? Mas en que me detengo? El mis
 mo propheta no pone abiertamente, y sin ningũ rodeo,
 ni velo, el officio de Christo y su valentia, y la qualidad
 de sus guerras, en el capitulo sesenta y vno de su prophe
 cia, adonde introduce a Christo, que dize? El spiritu
 del Señor esta sobre mi, a dar buena nueua a los mansos
 me embio. No veys lo que dize? Que? Buena nueua a

BR. Aço.

Esa. 63

Esa. 61.

M los

BRACO. los mansos, no affalto a los muros. Mas. Acuirarlos de
 coraçon quebrantado. Y dize el error que a passar por
 los filos de su espada a las gentes. A predicar a los capti-
 uos perdon. A predicar que no a guerrear. No a dar riën
 da a la saña, sino a publicar su indulgencia: y predicar
 el año en que se aplaca el Señor: y el dia en que como si
 se viesse vengado queda mansa su ira: A consolar a los
 que lloran: y a dar fortaleza a los que se lamentan: A dar
 les guirnalda en lugar de la ceniza: y vnction de gozo
 en lugar del duelo: y manto de olor, en vez de la tristé-
 za de espíritu. Y para que no quedasse duda ninguna
 concluye, Y seran llamados fuertes en justicia. Donde
 estan agora los que engañandose a si mismos se prome-
 ten fortaleza de armas, prometiendole declaradamente
 Dios fortaleza de virtud y de justicia? Aqui Iuliano mi-
 rando alegremente a Marcello, Parecome, dixo Marcel-
 lo, que os he metido en calor, y bastaua el del dia, mas
 no me pesa de la occasion que os he dado, porque me sa-
 tisfaze mucho lo que aueys dicho, y porq̄ no quede na-
 da por dezir, quiero os también preguntar. Que es la cau-
 sa por donde Dios ya q̄ hazia promessa deste tan gran-
 de bien a su pueblo, se la encubrio debaxo de palabras y
 bienes carnales y visibiles, sabiendo que para ojos tan fla-
 cos como los de aquel pueblo era velo que los podia ce-
 gar, y sabiendo que para coraçones tan afficionados al
 bien de la carne, como son los de aquellos, era ceuo que
 los auia de engañar y enredar? No era ceuo ni velo, res-
 pondió al punto Marcello, pues juntamente cō ello esta-
 ua luego la boz, y la mano de Dios, que alçaua el velo,
 y auisaua del ceuo, descubriendo por mil maneras lo cier-
 to de su promessa. Ellos mismos se cegaron y se enreda-
 ron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado,
 dixo

dixo entonces Iuliano, porque esto mismo es lo que pre-
 gunto. Que pues Dios sabia, que se auian de cegar to-
 mando de aquel lenguaje occasion, porque no corto
 la occasion del todo, y pues les descubria su voluntad
 y determinacion, y se la descubria para que la entendief-
 sen, porque no se la descubrio, sin dexar escondrijo don-
 de se pudiesse encubrir el error? Porque no direys, que
 no quiso ser entendido: porque si esto quisiera, callara:
 ni menos que no pudo darle a entender. Los secretos
 de Dios, respondió Marcello, encogiendo en si, son
 abysmos profundos. Por donde en ellos es ligero el difi-
 cultar: y el penetrar muy dificultoso: y el animo fiel y
 Christiano, mas se ha de mostrar sabio en conoscer, que
 seria poco el saber de Dios si lo comprehendiesse nue-
 stro saber, que ingenioso, en remontar dificultades so-
 bre lo que Dios haze, y ordena. Y como sea esto assi en
 todos los hechos de Dios, en este particular que toca a
 la ceguedad de aquel pueblo, el mismo Sant Pablo se en-
 coge, y parece que se retira: y aunque caminaua con el
 soplo del Spiritu sancto, coge las velas del entendi-
 miento, y las inclina diziendo. O honduras de las ri-
 quezas, y sabiduria y conoscimiento de Dios, quan
 no penetrables son sus iuyzios, y quan dificultosos de
 rastrear sus caminos. Mas por mucho que se asconda
 la verdad, como es luz, siempre hecha algunos rayos
 de si, que dan bastante lumbre al anima humilde. Y as-
 si digo agora, que no porque algunos toman occasion
 de peccar, conuiene a la sabiduria de Dios mudar, o
 en el lenguaje con que nos habla, o en la orden con
 que nos gouierna, o en la disposicion de las cosas que
 cria; lo que es en si conuiniente, y bueno para la na-
 turaleza en comun. Bien sabeys que vnos salen a hazer